

EDUCACIÓN CRÍTICA Y VISUALIDAD COMO HERRAMIENTAS DISRUPTIVAS

CRITICAL EDUCATION AND VISUALITY AS DISRUPTIVE TOOLS

Carlos Andrés Vidal Martínez

Recibido: 03/02/2025 **Aceptado:** 28/02/2025

<https://editorial.uaw.edu.ec/educacion-critica-y-visualidad-como-herramientas-disruptivas/>

<https://orcid.org/0009-0007-2680-9376>

carlosvidalphoto@gmail.com -

carlos.vidal-ma@uniminuto.edu

Teléfono: (2) 317 5176872

Corporación Universitaria Minuto de Dios, Comunicación Social.

Valle del Cauca, Cali, Colombia.



Núm. 3, enero - junio, 2025

ISSN 3028-8584 • e-ISSN 3028-8592

editorial.uaw.edu.ec/revista-cientifica-amawtakuna

editorial@uaw.edu.ec

RESUMEN

Este artículo explora las pedagogías visuales e insurgentes como enfoques educativos que buscan transformar los sistemas de enseñanza tradicionales y promover la justicia social. A través de una metodología cualitativa que incluye análisis bibliográfico, estudios de caso y observación participante, se analiza cómo estas pedagogías cuestionan la hegemonía epistémica y abren espacios para nuevas formas de aprendizaje.

Las pedagogías visuales se presentan como herramientas que resignifican narrativas y fomentan reflexiones críticas frente al dominio de las tecnologías visuales en un mundo globalizado. Por otro lado, las pedagogías insurgentes se entienden como actos políticos que reivindican saberes locales y subalternos, resistiendo las jerarquías culturales dominantes. Este marco teórico se nutre de las epistemologías críticas y decoloniales, inspirándose en autores como Paulo Freire y Catherine Walsh.

El artículo también incluye casos prácticos, como las experiencias educativas de las comunidades zapatistas en México y el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, que ilustran cómo estas pedagogías pueden generar espacios de aprendizaje más inclusivos y orientados a la justicia social.

PALABRAS CLAVE

Pedagogías visuales, pedagogías insurgentes, epistemologías críticas, decolonialidad, educación transformadora, resistencia cultural.

ABSTRACT

This article explores visual and insurgent pedagogies as educational approaches aimed at transforming traditional teaching systems and promoting social justice. Using a qualitative methodology that includes bibliographic analysis, case studies, and participant observation, it examines how these pedagogies challenge epistemic hegemony and open spaces for new forms of learning.

Visual pedagogies are presented as tools that reinterpret narratives and foster critical reflection in the face of the dominance of visual technologies in a globalized world. Insurgent pedagogies, on the other hand, are understood as political acts that reclaim local and subaltern knowledge, resisting dominant cultural hierarchies. This theoretical framework is grounded in critical and decolonial epistemologies, drawing inspiration from authors such as Paulo Freire and Catherine Walsh.

The article also includes practical cases, such as the educational experiences of Zapatista communities in Mexico and the Landless Rural Workers' Movement (MST) in Brazil. These examples illustrate how these pedagogies can generate more inclusive learning spaces oriented toward social justice.

KEYWORDS

Visual Pedagogies, Insurgent Pedagogies, Critical Epistemologies, Decoloniality, Transformative Education, Cultural Resistance.

INTRODUCCIÓN

En un mundo marcado por el avance tecnológico y crecientes desigualdades sociales, las pedagogías visuales e insurgentes se posicionan como alternativas críticas para transformar los sistemas educativos tradicionales. Estos enfoques, basados en epistemologías críticas y decoloniales, utilizan herramientas visuales no solo como medios de enseñanza, sino como espacios de reflexión y resistencia cultural.

A diferencia de los modelos educativos convencionales, estas pedagogías buscan desafiar la hegemonía simbólica y abrir espacios para el diálogo y la acción emancipadora. Las pedagogías visuales resignifican narrativas dominantes, mientras que los insurgentes promueven saberes locales y comunitarios como formas de resistencia frente a las jerarquías culturales globales.

El objetivo de este artículo es examinar los fundamentos teóricos y prácticos de estas pedagogías, destacando su relevancia en el contexto contemporáneo. Además, se analizan las tensiones que surgen durante su implementación y se reflexiona sobre su potencial para reconfigurar los sistemas educativos hacia una mayor equidad e inclusión.

MARCO EPISTÉMICO Y/O SITUACIONAL FUNDAMENTOS TEÓRICOS

Las pedagogías visuales e insurgentes, enmarcadas en un complejo entramado teórico y político, desafiaban los supuestos de universalidad y neutralidad asociados al conocimiento hegemónico (Hall, 1997; Spivak, 1988). Desde esta perspectiva, la cultura visual se erige como un espacio de producción y disputa simbólica que no solo refleja las realidades sociales, sino que también configura subjetividades y reproduce dinámicas de poder (Mirzoeff, 2015). En esta línea, Mitchell (2002) plantea que la circulación de imágenes constituye un acto político en tanto define lo visible y lo invisible, incidiendo en los imaginarios colectivos. Por ello, las pedagogías visuales buscan desestabilizar las representaciones dominantes mediante mecanismos de deconstrucción y resignificación que favorecen la emergencia de narrativas contrahegemónicas (Bhabha, 1994; Mirzoeff, 2015).

Estas pedagogías trascienden el análisis estético y comunicativo, adoptando un carácter político que se apropia creativamente de los discursos visuales para promover subjetividades disidentes (Hall, 1997; Spivak, 1988). Un ejemplo ilustrativo de esta orientación es la experiencia de las comunidades zapatistas en Chiapas, México, donde las prácticas visuales se integran con los procesos educativos autónomos para reafirmar la identidad colectiva y fortalecer las luchas por la autonomía. Asimismo,

el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil utiliza imágenes y materiales educativos visuales para conectar el aprendizaje con la defensa de la tierra y la soberanía alimentaria (Tarlau, 2019). Estos ejemplos evidencian cómo las pedagogías visuales pueden convertirse en herramientas para construir resistencias frente a las narrativas colonialistas.

Por otro lado, las pedagogías insurgentes, profundamente influenciadas por la obra de Paulo Freire (1970) y la teoría decolonial, se fundamentan en la “desobediencia epistémica” (Walsh, 2007; Mignolo, 2011). Este concepto alude a un posicionamiento crítico que rechaza la imposición de lógicas eurocéntricas y reivindica los saberes locales, ancestrales y comunitarios (Quijano, 1992; Santos, 2018). Un ejemplo significativo de esta praxis son las universidades interculturales de Ecuador y Bolivia, donde los currículos se construyen desde los conocimientos ancestrales de las comunidades indígenas y campesinas, desafiando los cánones académicos occidentales tradicionales. Estas instituciones representan un esfuerzo por legitimar epistemologías subalternas y desplazar la colonialidad del saber.

Desde esta perspectiva, el acto pedagógico se convierte en una práctica política que trasciende la simple transmisión de contenidos homogéneos, situando el aprendizaje en la experiencia comunitaria. Por ejemplo, las pedagogías implementadas en el MST de Brasil no solo fomentan el acceso a la educación, sino que articulan el conocimiento académico con las luchas por la equidad y la sostenibilidad. Del mismo modo, las prácticas educativas en las comunidades zapatistas integran el diálogo horizontal y la reflexión crítica, promoviendo un modelo que vincula la identidad cultural con la autonomía colectiva.

La confluencia entre pedagogías visuales e insurgentes amplía las posibilidades para una reconfiguración epistemológica que desplace el monocentrismo occidental (Anzaldúa, 1987; Walsh, 2007). Al centrarse en la justicia social y la emancipación, estas pedagogías desafiaban las narrativas monolíticas que históricamente han excluido otras formas de ver, saber y hacer (Spivak, 1988; Mignolo, 2011). Así, ejemplos como los sistemas educativos zapatistas y las universidades interculturales ilustran la posibilidad de generar espacios de aprendizaje transformadores donde se articulan saberes locales y globales, favoreciendo una sociedad más plural e inclusiva.

En última instancia, las pedagogías visuales e insurgentes no buscan una mera inclusión simbólica en los marcos hegemónicos, sino que abogan por su refundación radical. Estas prácticas subvierten los códigos dominantes mediante la creación de narrativas visuales alternativas y la validación de epistemologías subalternas (Mignolo, 2011; Walsh, 2007). En este sentido, al conectar ejemplos concretos de resistencia y creatividad pedagógica, como los mencionados, se evidencian los potenciales

transformadores de estas aproximaciones educativas. La visualidad se convierte así en un espacio político esencial, y la perspectiva decolonial, en una herramienta crítica para desarticular las lógicas hegemónicas que perpetúan desigualdades históricas (Freire, 1970; Santos, 2018).

En síntesis, estas pedagogías se consolidan como proyectos emancipadores que promueven la participación colectiva y la validación de la diversidad epistemológica, aspirando a la construcción de una sociedad más justa y equitativa (Bhabha, 1994; Hall, 1997; Mirzoeff, 2015). Los ejemplos concretos de América Latina demuestran la viabilidad de estos enfoques en contextos reales, reafirmando su relevancia como prácticas políticas transformadoras.

CONTEXTO CONTEMPORÁNEO

La globalización, como un proceso multidimensional que integra economías, culturas y tecnologías a escala global, ha intensificado la saturación de imágenes y narrativas visuales en las sociedades contemporáneas (Mirzoeff, 2015). Este fenómeno, acelerado por la digitalización masiva, ha generado un ecosistema visual en el que las imágenes no solo reflejan realidades, sino que también las construyen y transforman, configurando percepciones, subjetividades y prácticas sociales. Joan Fontcuberta (2016) describe la fotografía contemporánea como una “ficción deliberada”, que revela y al mismo tiempo oculta, problematizando las fronteras entre lo real y lo imaginado. En este contexto, las pedagogías visuales adquieren relevancia al ofrecer herramientas críticas para deconstruir estas representaciones visuales y resignificarlas en clave emancipadora, permitiendo la construcción de epistemologías críticas y situadas que cuestionan la hegemonía simbólica.

Las pedagogías visuales, concebidas como estrategias educativas y críticas, no solo abordan el análisis de las imágenes como objetos culturales, sino que también proponen su resignificación como actos políticos. Según Mitchell (2002), las imágenes poseen una agencia propia que configura lo visible y lo invisible, estableciendo jerarquías simbólicas que perpetúan dinámicas de poder. En este sentido, Fontcuberta (2016) subraya que la saturación visual contemporánea debe entenderse como una narrativa autoritaria que exige una alfabetización visual crítica para desmontar sus implicaciones hegemónicas. Ejemplos concretos como los proyectos comunitarios de educación visual en comunidades indígenas demuestran cómo estas estrategias pueden empoderar a colectivos históricamente marginados, ofreciéndoles las herramientas necesarias para desafiar los discursos dominantes.

Por otro lado, las pedagogías insurgentes se articulan como una respuesta crítica a las desigualdades estructurales que perpetúan la exclusión de las comunidades subalter-

nas de los procesos de producción y validación del conocimiento. En el marco de la colonialidad del poder y del saber (Quijano, 1992), estas pedagogías proponen una “desobediencia epistémica” (Mignolo, 2011) que reivindica los saberes ancestrales y comunitarios como elementos centrales en la reconfiguración epistemológica. Joan Fontcuberta, en línea con esta perspectiva, señala que “las imágenes no son inocentes”, enfatizando su capacidad para perpetuar estructuras de opresión o, alternatively, para subvertirlas mediante narrativas visuales contrahegemónicas. Este enfoque encuentra concreción en experiencias como las universidades interculturales en Bolivia y Ecuador, donde los currículos se diseñan incorporando conocimientos indígenas y campesinos, desafiando los cánones académicos eurocéntricos.

La intersección entre pedagogías visuales e insurgentes pone de manifiesto su potencial para reconfigurar las relaciones de poder en la producción simbólica. Al articular la agencia comunitaria con una alfabetización visual crítica, estas pedagogías contribuyen a la construcción de una justicia epistémica que reconoce la diversidad de sistemas de conocimiento (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007). En proyectos como los desarrollados por el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, las prácticas pedagógicas visuales han sido fundamentales para articular narrativas que conectan la defensa de la tierra con la producción de imaginarios alternativos. Estas experiencias, en las que las imágenes se transforman en herramientas de lucha política y cultural, reflejan cómo las pedagogías visuales e insurgentes se complementan en la construcción de epistemologías emancipadoras.

En suma, la integración de las pedagogías visuales e insurgentes ofrece un marco teórico y práctico para analizar, deconstruir y resignificar las narrativas visuales hegemónicas en un contexto de saturación mediática. La incorporación de perspectivas como la de Fontcuberta (2016) resalta la importancia de una alfabetización crítica visual que permita a las comunidades no solo interpretar las imágenes, sino utilizar tambiénlas como instrumentos de resistencia y transformación social. Estas pedagogías no solo cuestionan las representaciones dominantes, sino que también reivindican la pluralidad epistémica como fundamento para la construcción de sociedades más justas e inclusivas.

METODOLOGÍA

Este estudio adopta un enfoque cualitativo que permite explorar la complejidad inherente a las pedagogías visuales e insurgentes. Los métodos empleados incluyen:

ESTUDIOS DE CASO

El análisis de los proyectos educativos seleccionados se centró en experiencias innovadoras que combinan herramientas visuales y enfoques insurgentes, evidenciando

su impacto en diversos contextos socioculturales y educativos. Estas iniciativas incluyen programas comunitarios en América Latina y entornos urbanos marcados por la vulnerabilidad social. Cada estudio de caso fue examinado bajo un enfoque crítico, identificando resultados, tensiones y desafíos asociados a la implementación de estas pedagogías (Quijano, 1992; Mignolo, 2011).

Entre los ejemplos destacan las comunidades zapatistas en Chiapas, México, que han desarrollado sistemas educativos autónomos basados en principios de autogestión y participación colectiva. En estos espacios, las herramientas visuales refuerzan la identidad cultural y la resistencia política, sirviendo como instrumentos pedagógicos para el aprendizaje comunitario y la reflexión crítica.

También se analizó el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, cuyas escuelas combinan estrategias visuales con pedagogías insurgentes para conectar la educación con la lucha por la tierra y la soberanía alimentaria. Los materiales visuales, como murales y documentales, permiten a los estudiantes interpretar críticamente las narrativas hegemónicas y desarrollar representaciones simbólicas propias.

En el ámbito urbano, se incluyen programas en barrios vulnerables de ciudades como Bogotá y São Paulo, donde talleres de fotografía y video han permitido a jóvenes explorar su realidad, resignificar sus identidades y construir narrativas alternativas que desafían estereotipos predominantes.

Además, se analizaron universidades interculturales en Ecuador y Bolivia, donde los currículos integran saberes ancestrales y tecnologías visuales, transformando el aula en un espacio de diálogo intercultural. Estas experiencias demuestran cómo las herramientas visuales pueden actuar como puentes entre diferentes sistemas de conocimiento.

En conjunto, estos estudios de caso reflejan la capacidad transformadora de las pedagogías visuales e insurgentes, destacando su potencial para fomentar la participación, fortalecer la identidad cultural y promover la justicia epistémica. Sin embargo, también revelan desafíos como la resistencia institucional y la falta de recursos, lo que subraya la necesidad de un compromiso sostenido para garantizar la sostenibilidad de estas iniciativas.

ENTREVISTAS Y OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Se realizaron entrevistas semiestructuradas a docentes, facilitadores comunitarios, estudiantes y líderes sociales involucrados en proyectos educativos, con el fin de captar las motivaciones, retos y logros percibidos en la implementación de estas pedagogías. Paralelamente, se llevó a cabo observación participante en escenarios donde se desarrollaban proyectos educativos innovadores, lo que permitió observar las in-

teracciones entre los actores y participar en algunas actividades pedagógicas. Esta combinación de técnicas facilitó una comprensión integral de las dinámicas sociales y culturales que configuran la implementación de estas pedagogías (Spradley, 1980).

ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADAS: PROFUNDIZANDO EN LAS EXPERIENCIAS Y PERCEPCIONES

Las entrevistas semiestructuradas se diseñan con el propósito de equilibrar la flexibilidad y la sistematicidad, permitiendo a los entrevistados expresar sus experiencias y opiniones en un marco orientado por preguntas. Este enfoque facilitó la obtención de información detallada sobre las motivaciones, retos y logros percibidos en la implementación de estas pedagogías. Se entrevistó a docentes, facilitadores comunitarios, estudiantes y líderes sociales involucrados en proyectos educativos, logrando captar una diversidad de perspectivas. Por ejemplo, los docentes en las universidades interculturales de Bolivia destacaron la importancia de integrar conocimientos ancestrales a través de herramientas visuales, mientras que los facilitadores comunitarios en Brasil subrayaron el impacto de las imágenes en la construcción de identidades colectivas y la resistencia política.

Las entrevistas también permitieron identificar las tensiones y desafíos que enfrentan los actores educativos, como la resistencia institucional, la falta de recursos materiales y la necesidad de formación específica en enfoques decoloniales. Estas narrativas fueron analizadas temáticamente, permitiendo relacionar los hallazgos con los objetivos de la investigación y las categorías teóricas previamente establecidas (Walsh, 2007).

CONVERGENCIA DE DATOS Y REFLEXIÓN CRÍTICA

La combinación de entrevistas semiestructuradas y observación participante permitió una triangulación de datos que fortaleció la validez y profundidad analítica de los hallazgos. Las percepciones expresadas en las entrevistas coincidieron con las observaciones realizadas en el campo, lo que facilitó la identificación de patrones consistentes en la implementación de estas pedagogías. Este enfoque metodológico destacó la importancia de considerar las especificidades contextuales en el diseño y desarrollo de proyectos educativos basados en pedagogías visuales e insurgentes.

Además, estas técnicas permitieron reflexionar sobre el papel del investigador como sujeto implicado en la producción de conocimiento. En línea con las perspectivas decoloniales, se adoptó una postura ética y reflexiva que privilegió las voces de los actores involucrados, asegurando que los datos recolectados contribuyeran a la justicia epistémica y a la transformación social (Walsh, 2007).

En conjunto, las entrevistas y la observación participante se revelaron como herramientas esenciales para comprender las complejidades de las pedagogías visuales e insurgentes en acción. Estas metodologías no solo proporcionaron una visión detallada de las experiencias y prácticas de los actores, sino que también permitieron identificar tensiones, patrones y oportunidades emergentes, contribuyendo a un análisis crítico y situado.

ANÁLISIS TEMÁTICO

Los datos recopilados en el marco de esta investigación fueron organizados y categorizados siguiendo ejes temáticos diseñados para reflejar los objetivos del estudio. Dichos ejes permitieron una estructuración analítica que articula las tensiones, patrones y oportunidades emergentes en la implementación de pedagogías visuales e insurgentes, ofreciendo una visión comprensiva de sus dinámicas, desafíos y posibilidades. Esta aproximación, fundamentada en un enfoque crítico (Walsh, 2007), busca no solo describir estas categorías, sino también problematizar su intersección con contextos históricos, sociales y culturales que configuran el escenario educativo.

TENSIONES EN LA IMPLEMENTACIÓN DE PEDAGOGÍAS TRANSFORMADORAS

Uno de los ejes destacados involucra las tensiones que surgen en la puesta en práctica de estas pedagogías, particularmente en contextos de fuerte asimetría de poder. Estas tensiones se manifiestan en Múltiples niveles: desde los conflictos entre epistemologías eurocéntricas y saberes locales, hasta los retos inherentes a la incorporación de enfoques decoloniales en sistemas educativos formalizados que frecuentemente privilegian narrativas hegemónicas (Quijano, 1992; Mignolo, 2011). En muchos casos, estas tensiones se reflejan en la resistencia institucional frente a la integración de contenidos alternativos o en la incomprensión de los agentes educativos respecto al potencial transformador de las pedagogías críticas. Por ejemplo, la insistencia en mantener un currículo homogéneo y disciplinado puede entrar en contradicción con los objetivos de pluralidad epistémica y agencia comunitaria promovidos por las pedagogías insurgentes.

PATRONES EMERGENTES EN EL CONTEXTO DE LAS PEDAGOGÍAS VISUALES E INSURGENTES

Otro eje temático identifica patrones recurrentes en las dinámicas de implementación, los cuales ofrecen claves para comprender los factores que facilitan o limitan el éxito de estas aproximaciones educativas. Entre los patrones más destacados se

encuentran la importancia del diálogo horizontal y la co-creación de conocimiento, prácticas que reflejan principios freirianos de educación como práctica de la libertad (Freire, 1970). Además, emergen modelos de aprendizaje que enfatizan la vinculación entre lo visual y lo experiencial, en los que las imágenes no solo se analizan como representaciones culturales, sino que se utilizan como herramientas para articular las experiencias vividas de las comunidades. Este patrón, observado en proyectos educativos en América Latina, demuestra cómo el uso de narrativas visuales puede empoderar a los colectivos para resignificar su historia y desafiar las representaciones estereotipadas.

OPORTUNIDADES PARA LA INNOVACIÓN PEDAGÓGICA Y EPISTÉMICA

El tercer eje temático explora las oportunidades que estas pedagogías ofrecen para transformar las prácticas educativas y reconfigurar las estructuras de conocimiento. En particular, se destacan las posibilidades de construir espacios de aprendizaje interculturales que legitiman la diversidad epistémica y fomentan la participación de comunidades históricamente marginadas. Las experiencias en las universidades interculturales de Ecuador y Bolivia ejemplifican cómo estas oportunidades pueden materializarse a través de currículos diseñados en colaboración con comunidades indígenas, incorporando saberes ancestrales y formas de conocimiento no occidentales. Además, estas pedagogías ofrecen una plataforma para la alfabetización visual crítica, permitiendo a los estudiantes analizar las narrativas dominantes y generar sus propias representaciones en contextos de resistencia cultural (Fontcuberta, 2016; Mirzoeff, 2015).

CONCLUSIÓN DEL ANÁLISIS TEMÁTICO

El análisis de estas categorías temáticas revela que las pedagogías visuales e insurgentes no solo confrontan las estructuras de dominación epistémica, sino que también plantean un horizonte para la construcción de un conocimiento más plural y situado. Las tensiones identificadas subrayan los desafíos estructurales y culturales que estas pedagogías enfrentan, mientras que los patrones y oportunidades emergentes ilustran su potencial para transformar los procesos educativos en herramientas de emancipación y justicia social. Este enfoque holístico, fundamentado en un marco crítico, permite una comprensión profunda de los elementos que configuran el impacto de estas pedagogías en diversos contextos educativos.

RESULTADOS

Los resultados de este estudio reflejan las dinámicas, tensiones y oportunidades asociadas a la implementación de pedagogías visuales e insurgentes en diversos

contextos socioculturales y educativos. A continuación, se presentan los principales hallazgos organizados en cuatro ejes: impacto transformador, desafíos, patrones emergentes y oportunidades.

IMPACTO TRANSFORMADOR EN LAS COMUNIDADES

Las pedagogías visuales e insurgentes demostraron ser herramientas poderosas para fomentar la agencia comunitaria y fortalecer las identidades colectivas. En el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil, por ejemplo, el uso de murales, documentales y fotografías permitió a los participantes visualizar y articular sus luchas sociales, conectando el aprendizaje con objetivos políticos como la defensa de la tierra y la soberanía alimentaria (Tarlau, 2019). De manera similar, en las universidades interculturales de Ecuador y Bolivia, la integración de saberes ancestrales con tecnologías visuales facilitó un diálogo intercultural que reforzó las identidades indígenas y campesinas, al tiempo que cuestionó las estructuras epistémicas hegemónicas (Walsh, 2007).

DESAFÍOS EN LA IMPLEMENTACIÓN

La implementación de estas pedagogías enfrentó desafíos significativos, como la resistencia institucional hacia enfoques decoloniales en sistemas educativos formalizados que privilegian modelos eurocéntricos. Además, la falta de recursos materiales y tecnológicos en comunidades rurales y urbanas vulnerables dificultó la sostenibilidad de las iniciativas. Por ejemplo, en talleres de fotografía en barrios marginales de São Paulo, la escasez de cámaras y equipos limitó el desarrollo de las actividades pedagógicas (Quijano, 1992; Mignolo, 2011).

PATRONES EMERGENTES

A pesar de los desafíos, se identificaron patrones positivos, como el uso de estrategias colaborativas que fortalecieron el sentido de pertenencia y la cohesión social. En talleres de creación de documentales en comunidades indígenas, la colaboración intergeneracional permitió transmitir conocimientos tradicionales mientras se incorporaban perspectivas juveniles, enriqueciendo las narrativas colectivas. Asimismo, se observó un aumento en la alfabetización crítica visual entre los participantes, quienes desarrollaron habilidades para analizar y desafiar las narrativas dominantes (Fontcuberta, 2016; Mirzoeff, 2015).

OPORTUNIDADES PARA LA INNOVACIÓN

Los resultados señalaron oportunidades para ampliar el impacto de estas pedagogías, como su integración en marcos educativos formales a través de currículos que

combinen enfoques visuales e insurgentes. Las universidades interculturales son un ejemplo de cómo estas pedagogías pueden institucionalizarse sin perder su esencia crítica y transformadora. Además, se identificó su potencial para abordar problemas contemporáneos, como la crisis climática, mediante la creación de narrativas visuales que sensibilicen y promuevan la acción colectiva (Santos, 2018).

DISCUSIÓN

La discusión de los resultados obtenidos permite contextualizar y problematizar las implicaciones de las pedagogías visuales e insurgentes en diversos entornos educativos y comunitarios. En este análisis, se destacan tanto las oportunidades como los desafíos que emergen de la implementación de estos enfoques, con un énfasis en su potencial transformador y en las tensiones estructurales que enfrentan.

TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA Y JUSTICIA EPISTÉMICA

Los hallazgos de este estudio refuerzan la tesis de que las pedagogías visuales e insurgentes no solo enriquecen las prácticas educativas, sino que también contribuyen a una justicia epistémica al validar epistemologías subalternas históricamente marginadas (Quijano, 1992; Mignolo, 2011). En particular, el uso de herramientas visuales permite visibilizar experiencias y saberes que han sido sistemáticamente excluidos de los sistemas educativos formales. Este fenómeno fue evidente en los proyectos comunitarios analizados, donde las imágenes se utilizaron como un medio para resignificar las identidades colectivas y fomentar la agencia comunitaria. Estas prácticas coinciden con las propuestas de Freire (1970), quien subraya que la educación debe ser un proceso emancipador que permita a los individuos tomar conciencia de su realidad y transformarla.

Sin embargo, la discusión también revela que esta transformación no es uniforme ni exenta de tensiones. La resistencia institucional frente a enfoques pedagógicos alternativos destaca como una barrera significativa. Las escuelas y universidades suelen operar bajo marcos curriculares rígidos que privilegian epistemologías eurocéntricas, dificultando la incorporación de prácticas insurgentes (Mignolo, 2011). Este hallazgo invita a reflexionar sobre la necesidad de diseñar políticas educativas que reconozcan y legitimen la pluralidad epistémica, especialmente en contextos multiculturales.

TENSIONES ESTRUCTURALES Y CONTEXTUALES

La implementación de pedagogías visuales e insurgentes enfrenta desafíos derivados de las desigualdades estructurales que persisten en los entornos educativos y sociales.

Por ejemplo, la falta de recursos materiales y tecnológicos fue recurrente en los casos analizados, especialmente en comunidades rurales y barrios urbanos vulnerables. Estos hallazgos coinciden con las observaciones de Walsh (2007), quien argumenta que las pedagogías críticas deben enfrentarse no solo a las desigualdades epistémicas, sino también a las condiciones materiales que limitan su alcance.

Además, se evidencia que las dinámicas de poder dentro de las comunidades también pueden generar tensiones. En algunos casos, las narrativas visuales producidas en proyectos educativos reflejan conflictos internos sobre qué historias y representaciones debían priorizarse. Este fenómeno subraya la necesidad de abordar estas tensiones mediante procesos participativos que incluyan la diversidad de voces presentes en los colectivos, alineándose con el enfoque dialógico propuesto por Freire (1970).

PATRONES EMERGENTES DE INNOVACIÓN PEDAGÓGICA

Un aspecto positivo destacado en la discusión es la capacidad de estas pedagogías para generar patrones de innovación educativa que trascienden los modelos tradicionales. Las prácticas colaborativas y la alfabetización visual crítica emergieron como pilares fundamentales en los casos analizados. Estas estrategias no solo promovieron el aprendizaje colectivo, sino que también fortalecieron el sentido de pertenencia y empoderaron a los participantes para enfrentar las narrativas dominantes (Fontcuberta, 2016; Mirzoeff, 2015).

Un ejemplo paradigmático fue el uso de talleres de fotografía y video en comunidades urbanas, donde los participantes pudieron expresar sus realidades a través de representaciones visuales alternativas. Estos espacios no solo fomentaron el desarrollo de habilidades técnicas, sino que también permitieron reflexionar críticamente sobre los discursos visuales predominantes en los medios de comunicación. Esto se alinea con las propuestas de Fontcuberta (2016), quien subraya que las imágenes tienen el poder de cuestionar y subvertir las estructuras de poder que las producen.

OPORTUNIDADES FUTURAS Y RECOMENDACIONES

La discusión de los resultados plantea múltiples oportunidades para fortalecer y expandir el alcance de las pedagogías visuales e insurgentes. Una de las recomendaciones clave es la necesidad de integrar estos enfoques en los marcos curriculares formales, promoviendo una educación intercultural que reconozca la diversidad epistémica como un recurso valioso y no como una excepción (Quijano, 1992; Walsh, 2007). Asimismo, se destaca la importancia de garantizar recursos adecuados para la implementación de estas pedagogías, especialmente en contextos de alta vulnerabilidad social.

Por otro lado, se sugiere explorar el potencial de estas pedagogías en áreas emergentes como la crisis climática, donde las narrativas visuales pueden sensibilizar y movilizar a las comunidades hacia la acción colectiva. Esto implica no solo utilizar herramientas visuales, sino también diseñar estrategias educativas que conecten los problemas globales con las realidades locales, promoviendo una comprensión crítica y situada.

CONCLUSIÓN DE LA DISCUSIÓN

En resumen, la discusión subraya el potencial transformador de las pedagogías visuales e insurgentes, al tiempo que reconoce las tensiones y desafíos asociados a su implementación. Estas pedagogías ofrecen una vía para reconfigurar las relaciones de poder en la producción de conocimiento, fomentando una educación más inclusiva, crítica y emancipadora. No obstante, su éxito depende de la capacidad de superar las resistencias estructurales y de garantizar un compromiso sostenido por parte de los actores educativos y políticos. Este enfoque no solo enriquece las prácticas pedagógicas, sino que también contribuye a la construcción de una sociedad más justa y plural.

LECCIONES APRENDIDAS

Los resultados y la discusión de esta investigación han permitido extraer lecciones fundamentales que enriquecen la comprensión y la práctica de las pedagogías visuales e insurgentes en contextos diversos. Estas lecciones abarcan tanto aspectos prácticos como conceptuales, destacando el potencial transformador de estas aproximaciones educativas y los desafíos inherentes a su implementación.

1. EL PODER TRANSFORMADOR DE LAS PEDAGOGÍAS VISUALES Y LA RESIGNIFICACIÓN CULTURAL

Una de las lecciones más significativas es el reconocimiento del poder de las herramientas visuales para promover la resignificación cultural y fortalecer las identidades colectivas. En los casos analizados, las imágenes y narrativas visuales demostraron ser más que simples medios pedagógicos: se constituyeron como catalizadores de cambios sociales y culturales. Por ejemplo, los murales comunitarios y los talleres de fotografía permitieron a las comunidades articular nuevas formas de representación que desafiaron las narrativas hegemónicas y fortalecieron su sentido de pertenencia. Este hallazgo resalta la necesidad de incluir estrategias visuales en los programas educativos como una forma de conectar el aprendizaje con las realidades socioculturales de los participantes (Fontcuberta, 2016; Mirzoeff, 2015).

2. LA IMPORTANCIA DE CONTEXTUALIZAR LAS PEDAGOGÍAS

Otra lección clave es la importancia de adaptar estas pedagogías a los contextos específicos donde se implementan. Cada comunidad presenta realidades sociopolíticas, culturales y económicas únicas que deben ser consideradas al diseñar programas educativos. En los entornos urbanos vulnerables, por ejemplo, las herramientas visuales se usaron para abordar problemas como la violencia y la exclusión, mientras que en comunidades rurales las narrativas visuales se vincularon con la lucha por la tierra y la soberanía alimentaria. Esta flexibilidad subraya la necesidad de que las pedagogías visuales e insurgentes sean lo suficientemente dinámicas para responder a las necesidades y aspiraciones de cada grupo (Quijano, 1992; Walsh, 2007).

3. EL PAPEL CENTRAL DE LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

La implementación exitosa de estas pedagogías depende en gran medida de la participación y comprometida de los actores comunitarios. Este proceso no puede ser unidireccional ni impuesto desde estructuras externas, sino que debe ser cocreado en un marco de diálogo y horizontalidad. Las experiencias analizadas mostraron que la participación comunitaria no solo asegura la relevancia y sostenibilidad de los proyectos, sino que también fomenta la apropiación de los procesos educativos por parte de los participantes. Esto es coherente con el enfoque freiriano, que aboga por una educación como práctica de la libertad, basada en el diálogo crítico y la construcción colectiva del conocimiento (Freire, 1970).

4. LAS TENSIONES ESTRUCTURALES Y SU IMPACTO EN LA SOSTENIBILIDAD

Una lección crítica derivada de este estudio es que las tensiones estructurales, como la resistencia institucional y la falta de recursos, representan barreras significativas para la sostenibilidad de estas pedagogías. Aunque los proyectos analizados mostraron resultados positivos en términos de transformación social y educativa, la ausencia de políticas públicas que respalden estos enfoques limita su alcance y continuidad. Esto evidencia la necesidad de una mayor articulación entre las iniciativas pedagógicas y los marcos políticos e institucionales que puedan garantizar su implementación a largo plazo (Mignolo, 2011).

5. LA ALFABETIZACIÓN VISUAL CRÍTICA COMO HERRAMIENTA TRANSVERSAL

Otra lección fundamental es la relevancia de la alfabetización visual crítica como una herramienta transversal en la educación contemporánea. En un mundo cada

vez más saturado de imágenes, la capacidad de analizar, cuestionar y resignificar las representaciones visuales se convierte en una habilidad esencial para los ciudadanos. Los proyectos analizados demostraron que esta alfabetización no solo fomenta el pensamiento crítico, sino que también empodera a los participantes para generar sus propias narrativas visuales, desafiando las estructuras de poder que moldean el paisaje mediático global (Fontcuberta, 2016; Mirzoeff, 2015).

6. LA NECESIDAD DE FORTALECER EL MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Finalmente, esta investigación destaca la necesidad de seguir ampliando el marco teórico y metodológico que sustenta las pedagogías visuales e insurgentes. Si bien las teorías decoloniales y críticas han proporcionado una base sólida para estos enfoques, es necesario profundizar en su articulación con prácticas concretas y en su adaptación a contextos emergentes, como la crisis climática y las desigualdades digitales. Esto implica no solo un esfuerzo académico, sino también una colaboración activa entre investigadores, educadores y comunidades para desarrollar enfoques más integrales y contextualmente relevantes.

CONCLUSIÓN

En conjunto, estas lecciones aprendidas refuerzan la idea de que las pedagogías visuales e insurgentes representan enfoques educativos profundamente transformadores. Sin embargo, su éxito depende de un diseño contextualizado, la participación de las comunidades, el respaldo institucional y la integración de prácticas críticas como la alfabetización visual. Estas lecciones no solo tienen implicaciones para la práctica educativa, sino también para las políticas públicas, que deben garantizar el apoyo necesario para que estas pedagogías se conviertan en herramientas sostenibles de cambio social y justicia epistémica.

Las pedagogías visuales e insurgentes representan una respuesta audaz y necesaria ante los desafíos educativos del siglo XXI. Su enfoque crítico y transformador no solo desafía las jerarquías epistémicas tradicionales, sino que también abre nuevas posibilidades para construir una educación inclusiva y equitativa. Sin embargo, su éxito depende de un entorno político, cultural y educativo que favorezca la innovación y valore la diversidad epistémica (Freire, 1970; Walsh, 2007).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera: La Nueva Mestiza*. San Francisco: Libros de la tía Lute.

Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera: La Nueva Mestiza*. Libros de la tía Lute.

Bhabha, H. (1994). *La ubicación de la cultura*. Routledge.

Bhabha, HK (1994). *La ubicación de la cultura*. Routledge.

Castro-Gómez, S. & Grosfoguel, R. (Eds.). (2007). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores.

Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750–1816)*. Pontificia Universidad Javeriana.

Dussel, E. (1995). *Europa, modernidad y eurocentrismo*. Nueva Utopía.

Escobar, A. (2007). *Mundos y saberes de otra manera: El programa de investigación sobre modernidad/colonialidad latinoamericana*. *Estudios Culturales*, 21(2-3), 179-210.

Fontcuberta, J. (2016). *La furia de las imágenes: Notas sobre la postfotografía*. Galaxia Gutenberg.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

Hall, S. (1997). *Representación: representaciones culturales y prácticas significativas*. SAGE Publications.

Lugones, M. (2008). *La colonialidad del género*. En M. Moraña, E. Dussel & C. Jáuregui (Eds.), *La colonialidad en general: América Latina y el debate poscolonial* (págs. 369-390). Prensa de la Universidad de Duke.

Maldonado-Torres, N. (2007). *Sobre la colonialidad del ser*. *Estudios Culturales*, 21(2-3), 240-270.

Mignolo, W. (2011). *El lado más oscuro de la modernidad occidental: futuros globales, opciones descoloniales*. Duke University Press.

Mirzoeff, N. (2015). *Cómo ver el mundo*. Akal.

Mitchell, WJT (2002). Mostrar lo que se ve: una crítica de la cultura visual. *Journal of Visual Culture*, 1(2), 165-181.

Quijano, A. (1992). Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29), 11-20.

Santos, B. de S. (2018). *El fin del imperio cognitivo: la llegada de la era de las epistemologías del Sur*. Duke University Press.

Santos, B. de S. (2018). *Epistemologías del Sur: Justicia contra el epistemicidio*. Routledge.

Smith, LT (1999). *Metodologías descolonizadoras: investigación y pueblos indígenas*. Zed Books.

Spivak, GC (1988). ¿Puede hablar el subalterno? En C. Nelson y L. Grossberg (Eds.), *Marxismo y la interpretación de la cultura* (pp. 271-313). University of Illinois Press.

Tarlau, R. (2019). *Ocupar escuelas, ocupar tierras: cómo el movimiento de los trabajadores sin tierra transformó la educación brasileña*. Oxford University Press.

Walsh, C. (2007). Interculturalidad, colonialidad y pedagogía decolonial. En C. Walsh (Ed.), *Interculturalidad, estado, sociedad* (págs. 65-88). Ediciones Abya-Yala.